



## Reflexiones del Presidente de Honor

### EL PODER

*El poder tiende a corromper,  
el poder absoluto corrompe absolutamente*

\*\*\*\*\*

E. Dahlberg, Lord ACTON

Amigo lector, voy a sincerarme y compartir contigo un pequeño secreto: aunque no lo creas siempre busco cualquier excusa para escaquearme del arduo encargo de garrapatear unas letras; me refiero a esa acción solitaria, esforzada, a veces dolorosa, de representar ideas en una superficie dada que, en muchos de nosotros, se convierte en porfía irrenunciable. Vaya por adelantado mi creencia: peor que escribir es no hacerlo.

A Paloma Velasco, directora de AES, la conozco desde niña hace más de veinte años. Sabe cómo someterme al vasallaje de la pluma y el papel. Para ello, con magistral arte, simpatía, reiteración petitoria y autoridad manifiesta, logra que me doblegue ante la blanca cuartilla, inmisericorde, mes tras mes. Sospecho ignora que para borrar debo recluirme en soledad, bien en casa o de paseo, donde conseguir hilvanar esas frases que aparecerán negro sobre blanco cada treinta días en la revista, a fin de ser valoradas por el instruido leyente.

Desde mis tiernos años de colegial quedó explícita la enseñanza del refrán: *No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy*; permanece clara como el agua la inconveniencia de desentenderse para otra fecha cuanto podemos empezar a hacer hoy mismo. Mañana ignoramos qué nos deparará el día. El olvido, la omisión de la tarea asignada, suponía en mi época el reproche de los mayores, con frases tales como: holgazán, perezoso, vago, zángano o gandul. Con nada de ello aspiro a ser comparado, de modo que acorde con la época actual emprendo la tarea, maduro la estrategia del asunto, voy a manejar los tiempos, a procurar solucionar el contenido del artículo mensual, no eternizarlo; el tiempo es oro. Vamos a ello.

En todos los estamentos de la vida, empresa, gobierno, familia..., siempre hay una cabeza visible que ostenta autoridad, cada vez con mayor influencia, por ser el poder un elemento de dominio, de táctica, preciso para el logro de los propósitos y metas de la institución que se trate, al tiempo, modo con el cual los poderosos extienden su influencia respecto a los demás. Para una fácil comprensión, se nos explicaba a los críos en el cole la fábula o alegoría *“El traje nuevo del Emperador”*, también conocido como *“El rey desnudo”*, de Hans Christian Andersen, historia con un mensaje de advertencia: *“No tiene por qué ser verdad lo que todo el mundo piensa que es verdad”*, o, de la misma manera, *“No hay preguntas estúpidas”*. A ello, de mi caletre añadía el orgullo y la vanidad intelectual cortesanos, de igual forma el impudor y falsedad de cuantos rodean a los poderosos, trastornos, obstáculos que les acompañan o riesgos que sufren, y, lo peor, la pérdida del poder.

Los años aportan una inestimable experiencia, lo que les convierte en eficaces consejeros. Corroboran que el poder en ningún tiempo va solo, como no lo está el mar de la playa, donde algunos entretejemos mil sueños; por otro lado, el poderoso cree que la realidad es más parecida a lo ambicionado que a lo concebido por los demás, eso sí, apoyados por sus aduladores nadie les dice la verdad, sumidos en satisfacer sus nimios deseos, obsequiosos con los delirios de grandeza, serviles con el ejercicio desmedido y no determinado por ninguna ley. Más aun, la petulancia del poderoso acarrea incomunicación, pocos le sobreviven si por un casual se aventuran a declarar la cruda realidad. El poder limitado, ajustado al respeto e imperio de la Ley, ha transformado a los pueblos del mundo. Al fin y al cabo somos quienes disfrutamos de dicha dependencia para sobrevivir, prosperar, adquirir bienes y servicios, ir tirando.

Concluyo, retrocedo al apólogo, sin dejar de lado que la verdad a menudo es dicha por gente en exceso ingenua, para saber que hay grupos de presión que expresan lo contrario a lo evidente; así como, cualquier testimonio irrefutable es rechazado por la mayoría a pesar de la evidencia...

*“Toda la gente del pueblo alabó  
enfáticamente el traje temerosos  
de que sus vecinos se dieran cuenta  
de que no podían verlo, hasta que un niño dijo:  
-¡Pero si va desnudo!”*



Disfruten, aprovechen la primavera mientras meditan, hasta la próxima.

Antonio Ávila Chuliá